

El Gran Comunicador

Un suspenso inverso

(Comentario al libro de Luis Ramiro Beltrán)

* Lupe Cajías

¿Puede un libro sobre Simón Bolívar ser novedoso en plena era del INTERNET y de las comunicaciones multiplicadas, además con el antecedente de más de 1.000 volúmenes con el mismo protagonista?

Con esta pregunta inicié el recorrido de un texto listo para su impresión. Con lápiz bicolor afilado y atenta lectura para apreciar con honestidad intelectual cada recoveco, planifiqué varias horas para leer y preparar esta modesta presentación.

Mi sorpresa inicial fue que el camino era ligero, no denso, con una prosa fluida y sencilla. Sus casi 200 páginas son un soplo.

Al cabo de algunas horas, cerré la última página, entusiasmada y llenada de bolivarianismo, a pesar de ser fanática strongista. Satisfecha y orgullosa de poder compartir con ustedes un poco de lo mucho de un libro.

UN SUSPENSO INVERSO

La obra de Luis Ramiro Beltrán, "EL GRAN COMUNICADOR SIMÓN BOLÍVAR" es como una novela policíaca que va dando pistas, pero empieza por el lado inverso, al tener primero identificado al asesino.

El desafío es atrapar al lector con la forma en la cual ha sido organizada la escritura, las piezas del rompecabezas, los datos, provocar al más atento porque cada párrafo es como un monumento. El "cómo" es aquí el mejor elemento.

No pensaría que de una figura gigantesca como es este venezolano, ya se ha dicho todo y de todas las maneras. Escribieron sobre el Libertador, el guerrero, el estadista, el masón, el viudo, el amante, el educador, el prosista, y también el periodista. Gabriel García Márquez dio un paso adelante contando sobre sus últimos días, su digestión y su depresión.

Sin embargo, Beltrán encuentra una veta inmensa, asombrosa. Reune todo aquello y ya en las primeras páginas nos dice que quiere probar con citas sus principal hipótesis: ¿Fue Bolívar un gran comunicador?

En ese inicio uno entiende que está frente a un investigador que no puede ocultarse a sí mismo. Está Luis Ramiro Beltrán periodista. Es decir, el que escoge la palabra sencilla, precisa, que sabe manejar el espacio y que desde los 12 años aprendió que no por mucho escribir se dice más.

Está el Beltrán dramaturgo y amante de la poesía. La palabra no es fría. Busca la belleza, la combinación. La sencillez puede ser ordinaria si no se aporta con un botón, con una flor, con un matiz en cada ocasión.

Le ayudan en ese esfuerzo, las palabras hermosas del propio Bolívar. Las reproducciones de cartas, discursos, artículos son suficientes para airear el texto propio y a la vez retroalimentarlo con una pluma vigorosa.

Y, obviamente, está el Beltrán comunicador. Pensé mientras leía: ¡con razón ganó el Premio Mac Luhan! Para mí, formada académicamente en Colombia, con el rigor de la Javeriana, me pareció casi imposible encontrar un texto con tanto cuidado en la metodología, en la forma de colocar las citas, contextualizar otros criterios, apuntar lo que otro reproduce de un tercero.

Hay un orden pre establecido, un esquema muy claro para abordar el trabajo, y un pensamiento sistemático y lógico para probar cada una de las variables planteadas, de forma amena y a la vez científica.

Me gustó no encontrar ese lenguaje terrible de los sociólogos modernistas, que nos hablan de mediaciones, estados bonopartistas, signos, significantes y símbolos. Todo para que uno cierre el libro o deje inconcluso el artículo, acepte para sí mismo que es un bruto, pero preferible bruto que botando humo.

Esta sencillez sabía es otra atracción del libro.

Merece mención especial la búsqueda de la literatura existente. La bibliografía que tiene el libro es por demás abundante, más de cincuenta páginas, también sistematizadas y fáciles de ubicar. Hubo ahí ayuda de un especialista, José Roberto Arce y sospecho también- y mucha - de la prolífica y experimentada documentalista Norah Oyala.

Es una bibliografía que merece ser leída de la A a la Z porque ayuda a comprender mejor la investigación, y admirarla un poquito más pues sólo alguien como Beltrán lee tanto en tres años para darse el gusto intelectual de descubrir que nadie urgó en la veta que él encontró y que para escribir sobre Bolívar no era suficiente una lista parcial, de un solo lugar.

Es pues, un texto sin perdedero, para todo público, del estudiante al cientista más exigente.

BOLÍVAR, GUERRERO, AMANTE Y ESCRITOR

Curiosamente, mientras leía el libro de Luis Ramiro, releía una última copia de las cartas de Luis Humberto, su padre, desde el frente de batalla en el Chaco, a su esposa, a sus hijos, a sí mismo.

Hace una década comenté asombrada esas misivas porque son un retrato único de cómo los héroes se hacen de barro, de las jugadas del destino, de la fuerza del amor cuando es verdadero, de los guerreros que no son militares sino seres humanos.

Pensé también en otro combatiente poeta y enamorado, José Martí.

A lo largo del libro, el autor desnuda a Bolívar y a las claves de su escritura.

Así se juntan mientras leo, tres patriotas latinoamericanos. Los tres, cada uno en su espacio y con su propia dimensión, son una lección de vida y una muestra de que hemos venido aquí para amar y para luchar; que aquel que no ame el suelo donde nació, la libertad y a otro ser como parte de toda la humanidad, es sólo parte de una masa informe y vegetal.

No sé si soy la última de las románticas, más no puedo ser lectora fría. No era una novela, una biografía, era un texto científico el que tenía en mis manos, pero me conmovió.

La pasión inmensa y desgarrada de estos guerreros por la Patria los llevó a la entrega total, a vencer o morir, a estar en el primer lugar de la batalla.

Uno piensa, cómo el tiempo pasa, mientras otros seres en medio de las balas, tienen todavía espacio para tomar una pluma y escribir versos y noticias a la amada.

Un momento después redactan proclamas, mandan artículos, hacen comentarios de la batalla, de los ambiciosos que hacen lios, de los cobardes, de los inútiles, de los saltimbanquis.

Imaginan una tierra hermosa llena de gloria, de seres libres, de leyes justas, de aulas pulcras, llenas de los niños de todo el mundo.

Me encanta Bolívar, Martí o Luis Humberto porque tienen sangre en las venas; son apasionados. En cada una de sus facetas, de sus escrituras hay un hilo conductor que todo lo marca: la posición libertaria frente a la vida, al modelo de sus sociedades y al mundo de su época.

Bolívar maneja un español pulcro y gentil, pero no puro ni mucho menos severo. La lengua no puede ser una barrera para derramar el amor inmenso por la libertad.

Hay también, en el uso de las palabras, una misión revolucionaria, una idea de cambio, de futuro distinto.

BOLÍVAR COMUNICADOR

La etapa estudiada se centra en la época de lucha, de gloria y de sueños. Mientras luchó y amó, mientras avanzó de Carabobo hacia el sur, Bolívar escribió porque creía que el mar era un campo fértil de espigas.

El inventario de sus escritos es abrumador y variado:

- 2325 cartas

- 103 proclamas

- 21 mensajes

- 16 discursos

- 14 manifiestos

- 7 artículos de prensa

- 3 exposiciones

- 3 ensayos literarios

- 2 constituciones

Casi nada, en quince años de campaña. Quería escribir más, pero no podía, el caballo ya tenía lista la silla. Había que partir, siempre partir.

Un ejemplo, de que no sólo la tecnología y la velocidad hacen la diferencia, sino la inteligencia y la decisión de cumplir con una misión, con una fatalidad. ¿Quién tiene registrada en su computadora la mitad de esas cartas, alguna proclama y la cuarta parte de una Constitución? Ni

siquiera un equipo de consultores y toda una oficina pública.

A Beltrán no sólo le importa la palabra escrita, sino cómo Bolívar manejó el estilo, las audiencias y al mismo tiempo la empatía; cómo logró conmovir con su comunicación a comuneros analfabetos, a irlandeses rebolteros y a sus propios enemigos.

Con una metodología, que ya calificamos de precisa, Beltrán, parte de lo general a lo particular. Si su hipótesis es hablar de Bolívar como un gran comunicador, hay que señalar el mismo concepto de comunicación.

Los medios de comunicación humana pueden ser interpersonales o impersonales.

Los fines principales de toda comunicación son: impartir conocimiento, forjar actitudes y provocar comportamientos.

El perfil del buen comunicador debe complementar lo cognitivo o intelectual con lo emotivo y sensorial:

Las virtudes son más innatas que aprendidas, pero son básicas: simpatía, sensibilidad, empatía, carisma.

Las aptitudes son la observación, la condensación, la abstracción y la lucidez.

Las aptitudes o destrezas son la claridad, el orden, la coherencia, la concisión, la precisión, la concreción, el dominio del idioma, la persuasión, la motivación, además de tener objetividad y ecuanimidad.

No basta la práctica sin la ética y una persona como Beltrán no podía dejar de lado las otras aptitudes: integridad moral, respeto de la dignidad y de los derechos de los demás, apego a la verdad, el culto a la libertad de expresión y el respeto a la opinión ajena.

La combinación de esas características, las que más sobresalían y las que difícilmente Bolívar cumplía, son la respuesta que da el estudio. Describe al Bolívar apenas instruido y cómo su formación rodeada de patriotas intelectuales y a la vez la vocación independentista construyen a una pluma certera, hermosa y mordaz.

A través de los géneros como son la prosa político militar, la epistolar, la de prensa, la literaria, comprueba su hipótesis inicial.

No quiero alargar y comentar cómo, para cada variable, Beltrán consigue la cita del propio Bolívar, los comentarios de los especialistas y da su propia valoración.

El investigador es un Poirot y es preciso seguir con atención cada pista hasta llegar al final, cuando Bolívar moribundo es además su propio historiador, consciente de que más allá de las envidias estará su propia gloria.

A Beltrán no sólo le importan los contenidos, sino lo que cuentan los demás, el fuego de la palabra de Simón, su convencimiento, su decisión, sobre todo su honor para hablar con autoridad de todas las consideraciones que hacía.

Dos citas a Bolívar que valen aún hoy:

"El gobierno forma la moral de los pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad, y al poder. ¿Por qué? Porque teniendo a su cargo los elementos de la sociedad, establece la educación pública y la dirige. La Nación será sabia, virtuosa, guerrera, si los principios de su educación son sabios y militares; ella será imbécil, supersticiosa, afeminada y fanática si se la cria en la escuela de estos errores. Por esto es que las sociedades ilustradas han puesto siempre la educación entre las bases de sus instituciones políticas".

Después, cuando triunfaron los mediocres y los dos caras, enfermo y poco a poco quedó en silencio. Ya no hizo falta la imprenta viajera, porque la obra estaba deshecha, la amada vilipendiada y eran otras las espadas, dagas de intriga y leguleyas.

Y la tristeza de una realidad que no pudo cambiar ni el guerrero, ni el amante, ni el buen comunicador: "No hay buena fe en América, ni entre las Naciones. Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía; y la vida, un tormento".

Quiero subrayar la parte dedicada a Bolívar periodista, aquel hombre protagonista, testigo y a la vez cronista de su época y de su lucha.

Como Marat, Bolívar sabía que sin la palabra, el frente de batalla era sólo una trampa. Utilizó la imprenta para organizar periódicos revolucionarios, para multiplicar su propia proclama y para infundir en los demás la conciencia de las ideas que estaban detrás y a la vez en la base de las batallas.

Hace casi 200 años, la comunicación colectiva era tan importante como es hoy.

Una comunicación política, agitativa. No por casualidad todos los periódicos de las nuevas repúblicas fueron sobre todo de caudillos, de fracciones políticas.

Beltrán cuenta que Simón no sólo escribía, sino que era diseñador y hasta diagramador de los periódicos que fundaba. "Sembrador de voces" le llama, porque aquí y allá dejó un papel impreso, un panfleto, una hoja subversiva.

Publicaba sus ideas, el análisis de la situación, decretos, leyes, boletines militares, informes, noticias sobre comercio y variedades.

No estaba contento con sólo la fiesta de gala y las guirnaldas. Fue comunicador crítico, cuestionador. Fue también especie de corresponsal, en Caracas, Jamaica, Cartagena, Angostura, Bogotá o Trujillo.

Se empeñaba en que todos lo entendieran, en ser claro y preciso, en ser directo con los mestizos, igual que ser entendido por los doctores, los realistas o liberales.

Como es un estudio científico y no una loa cívica, Beltrán utiliza pruebas documentales para mostrar que Bolívar fue además de Libertador y, por ello mismo, un Gran Comunicador. No pudo ser tan decisivo sin lo uno y sin lo otro. Sin el prestigio de su acción, su prosa hubiese sido teoría. Sin la capacidad de comunicar qué quería y cómo había que lograrlo, de sus iniciales 200 hombres sólo pocos más se habrían agregado.

Por otra parte, creo que también Luis Ramiro se ha querido probar, consciente o no, si él era un gran o por lo menos, un buen comunicador.

La conclusión la tendrá cada uno de sus lectores.



JOSE ANTONIO GUIROGA, Editor. JACOBO LIBERMANN, Autor. LUPE CAJÍAS, Crítica.

"EL GRAN COMUNICADOR SIMÓN BOLÍVAR ESCRITOR E INVESTIGADOR ORUREÑO LUPE CAJÍAS EN LA PRESENTACIÓN, QUE TUVO LUGAR EN LA CIUDAD DE LA PAZ, PARTICIPARON ADemás EL HISTORIADOR JACOBO LIBERMANN Y LUPE CAJÍAS. PARA SIGNIFICAR EL ACONTECIMIENTO EN PUBLICAR LAS INTERVENCIONES DE LA OBRA"

Libertador Simón Bolívar

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA SAN PABLO

Discurso de presentación

* Luis Ramiro Beltrán



...MANN, Historiador. LUIS RAMIRO BELTRAN,

...AR", ES EL NUEVO LIBRO DEL NOTABLE
...IS RAMIRO BELTRÁN SALMÓN.
...R EL 23 DE JULIO EN EL AUDITORIO DE
...MÁS EL EDITOR JOSÉ ANTONIO QUIROGA,
...Y LA PERIODISTA E HISTORIADORA LUPE

...O CULTURAL, EL DUENDE SE COMPLACE
...LA CRÍTICA LUPE CAJÍAS Y DEL AUTOR.

de crucial importancia. Y, gracias a una fraterna iniciativa de **Mariano Baptista Gumucio**, tuve más tarde el privilegio de que brindara pórtico a mi libro un personaje cimero de la intelectualidad venezolana, don **José Luis Salcedo-Bastardo**, hoy Presidente de la Academia Venezolana de la Lengua. Las muy generosas palabras con que enjuicia mi trabajo en el prólogo este insigne historiador boliviano me honran, halagan y estimulan mucho.

Rogué a **Jacobo Libermann** y a **Lupe Cajías** - ambos prestigiosos historiadores y periodistas - el privilegio de comentarios suyos para inaugurar mi obra. Accedieron a ello sin vacilación, con la buena voluntad de los amigos de siempre y con su reconocida idoneidad.

Prominente en las letras de Bolivia es el libro de **Jacobo Libermann** *Tiempo de Bolívar*: se trata del estudio más amplio, profundo y sustanciado que haya publicado sobre el Libertador un autor boliviano. Que un escritor de tan elevado antecedente en la materia reciba mi obra con beneplácito, encomio y buen augurio es para mí una recompensa enaltecedora. Y que, según lo ha señalado en su presentación, la lectura de mi manuscrito haya significado para él una grata oportunidad de reencuentro actualizado con la memoria del Libertador, es algo que me solaza. Muchas gracias, pues, por todo ello, querido Jacobo, y también por tan gentiles referencias a mis antecedentes profesionales y por las ilustraciones pictóricas que brindaste a este volumen.

"El primer deber del comunicador es comunicarse", se pudiera decir. ¿Perogrullo o Che Guevara? No lo sé, pero las palabras de mi estimada colega **Lupe Cajías** me indican que mi mensaje sobre Bolívar es capaz de dar en el blanco. Y esto no sólo porque, según nos lo ha contado, caló hondo en su corazón la imagen de Bolívar como gran comunicador sino porque llegó a sentir que la lectura de este texto de investigación se le hizo fácil, conmovedora y amena hasta el punto de hallarla emparentada con el intrigante atractivo de una novela policial. ¿Qué mayor elogio puede esperar un comunicador que entiende a la ciencia como el más racional y deleitoso de los juegos de azar y que cree que el lenguaje de ésta no tiene por qué ser oscuro ni aburridor? Elementary, my dear Cajías, ¿verdad? Pero ella me ha deparado un alborozo aún mayor: la muy grata sorpresa de hallar a mi padre entrelazado en sus lecturas - por "combatiente, poeta y enamorado" - nada menos que con Bolívar y Martí. He dedicado este libro justamente a la memoria de mi progenitor, el periodista, crítico literario y político nacionalista Luis Humberto Beltrán, muerto en combate en la infausta Guerra del Chaco. Y ahora el magnánimo apunte de Lupita exalta esa memoria sagrada para mí al cubrirla de pronto con aura invaluable.

Me tocó escribir por primera vez sobre Bolívar comunicador debido a una invitación de la Unesco para un coloquio internacional sobre su obra, en Caracas en julio de 1983, en conmemoración del bicentenario de su nacimiento. El hacerlo constituyó un reto porque no disponía de literatura a la mano sobre el tema y porque había poco tiempo para preparar la ponencia. Huroneando con afán en bibliotecas, hallé primero unas pocas referencias, breves y sueltas, a algunos aspectos del comportamiento comunicativo del Libertador. Afortunadamente pude conseguir luego cuatro o cinco artículos sobre él como periodista y como escritor.

¿Por qué escribir sobre Bolívar doscientos años y dos mil libros después?. Y, una vez tomada la decisión para ello, ¿cómo realizar la tarea? De esto voy a hablarles un poco en esta víspera del natalicio del Libertador. Pero permítanme expresar antes mi agradecimiento a quienes generosamente me dieron su valioso concurso en este emprendimiento.

- A **José Antonio Quiroga**, mi amigo empresario editorial cuyo interés por mis escritos me motivó a publicarlos y cuyas palabras dan esta noche lanzamiento gentil a mi libro sobre Bolívar.

- A **José Roberto Arze**, mi amigo historiador bolivariano y experto documentalista que me auxilió para montar la bibliografía del estudio.

- A **José Luis Exeni**, mi amigo y colega periodista, en cuyas hábiles manos estubo la edición del libro.

- Y a **Nora Olaya**, mi mejor amiga de siempre y mi esposa de hoy, sin cuyo talentoso y abnegado apoyo no habría podido escribir ni éste ni ningún otro libro.

Desde la patria del libertador recibí, igualmente, útil y amable colaboración para esta obra. Mis amigos y colegas venezolanos **Alejandro Alfonso** y **José Antonio Mayobre** acudieron a mí con algunos documentos

Analizando entusiasmado esos materiales identifiqué inicialmente cinco características de Bolívar relativas a comunicación: claridad de juicio, sensibilidad empática, poder de síntesis, facilidad descriptiva y facultad persuasiva. Y, sin más avíos, me lancé a producir de prisa el breve texto que llegaría a presentar en la capital venezolana.

La admiración que así cobrara por las capacidades de comunicación del Libertador me llevó a seguir acopiando ocasionalmente algo más de literatura pertinente a ello. Y buen uso llegaría a darle a principios de la presente década cuando, al cabo de algo más de tres de ausencia, me reintegré a Bolivia. El asunto que escogí para mi discurso de incorporación a la Academia Boliviana de la Lengua en septiembre de 1991, fue el de Simón Bolívar como el gran comunicador que yo había aprendido a conocer. Convertí, pues, entonces mi corta ponencia del 83 para Caracas en una amplia disertación académica que, luego de presentada en La Paz, permaneció inédita.

Y por último, a partir de principios de 1996 fui expandiendo, refinando y robusteciendo, poco a poco, la disertación académica del 91 hasta llegar en 1998 a un texto adecuado para publicación en forma de libro. Comencé por trazar para ello un sencillo marco conceptual que definió la noción de "gran comunicador", estipulando ahora un conjunto de veinticuatro variables organizadas en tres categorías de análisis: virtudes, aptitudes y actitudes. Munido de ese instrumento de observación, revisé detenida y sistemáticamente toda pieza documental pertinente a la que pude echar mano. Por supuesto, incluí entre ellas una selección de fragmentos de escritos del propio Libertador. Agregué a eso testimonios de quienes lo conocieron de cerca, en particular sus lugartenientes de campaña y sus principales edecanes y, desde luego, todo escrito dedicado ex-profeso a analizar el desempeño de Bolívar como comunicador. Y finalmente, coseché más datos útiles extrayendo aquí y allá fracciones de texto de numerosos libros sobre Bolívar no específicamente correspondientes a comunicación.

Mi recorrido, en verdad algo detectivesco, por esa base bibliográfica de centenar y medio de textos me deparó placenteros hallazgos. Encontré evidencias del poderío y de la gracia de Bolívar para la comunicación oral con individuos y con grupos. Quedé embelesado por su extraordinaria habilidad para comunicarse eficaz y elegantemente por escrito, improvisando sus manifestaciones para dictarlas con incurable impaciencia a sus amanuenses. Disfruté de su singular manejo del lenguaje y de su estilo llano y sucinto pero brillante, a menudo ornado por metáforas felices, preguntas a sí mismo y reiteraciones enfáticas. Admiré su capacidad para ponerse en el pellejo de sus diversos interlocutores y para persuadir a propios y ajenos con la magia de su palabra. Y gocé palpando muestras de su prodigiosa capacidad para cultivar diversos géneros de comunicación. La prosa político-militar con sus discursos, arengas y proclamas. La feracidad epistolar manifestada en cerca de tres mil cartas de sustancial contenido y admirable forma. La pasión por la prensa - que él entendió como "la artillería del pensamiento" - trasuntada en artículos de innovador estilo, en la fundación de voceros revolucionarios y en la enseñanza del oficio periodístico a sus colaboradores, así como en el respeto por la opinión pública y la libertad de expresión. Y, por último, su lucimiento en el culto de las bellas letras como excelso prosista poético y como crítico literario riguroso y penetrante. Todo ello refulgiendo en alguien que no aceptaba ser tenido por hombre de letras, pues no se comunicaba por hacer literatura sino para forjar su sueño de libertad, justicia y democracia en bien del pueblo de nuestra América.

Mi indagación tuvo, en suma, la fortuna de hallar primicialmente un tesoro de indicaciones probatorias de que el Gran Libertador fue también el Gran Comunicador. El mago del verbo y paladín de la acción. El que, junto a la espada redentora, blandió el poder fulgurante de su palabra matriz y motriz. El gigante, en fin, que supo vencer y convencer.

Me place poner hoy ese dorado caudal en las manos de ustedes y les doy las gracias por haber venido a recibirlo. Ojalá que haya pronto quién se proponga ensanchar y ahondar, para perpetua memoria del genio, el conocimiento rescatado de las grutas del ayer. Pues como lo proclamara Rubén Darío:

**"Bolívar! Las edades
escriben ese nombre, alto y bendito;
llevan las tempestades
ese poema escrito
y se escucha un rumor en lo infinito!"**

***LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON. (1930-Oruro).**
Escritor y Comunicador. Autor de varios libros
y ensayos. Premio Mundial de Comunicación
"McLuhan". Miembro del número de la
Academia Boliviana de la Lengua.

PP-AI-012

D I S C U R S O